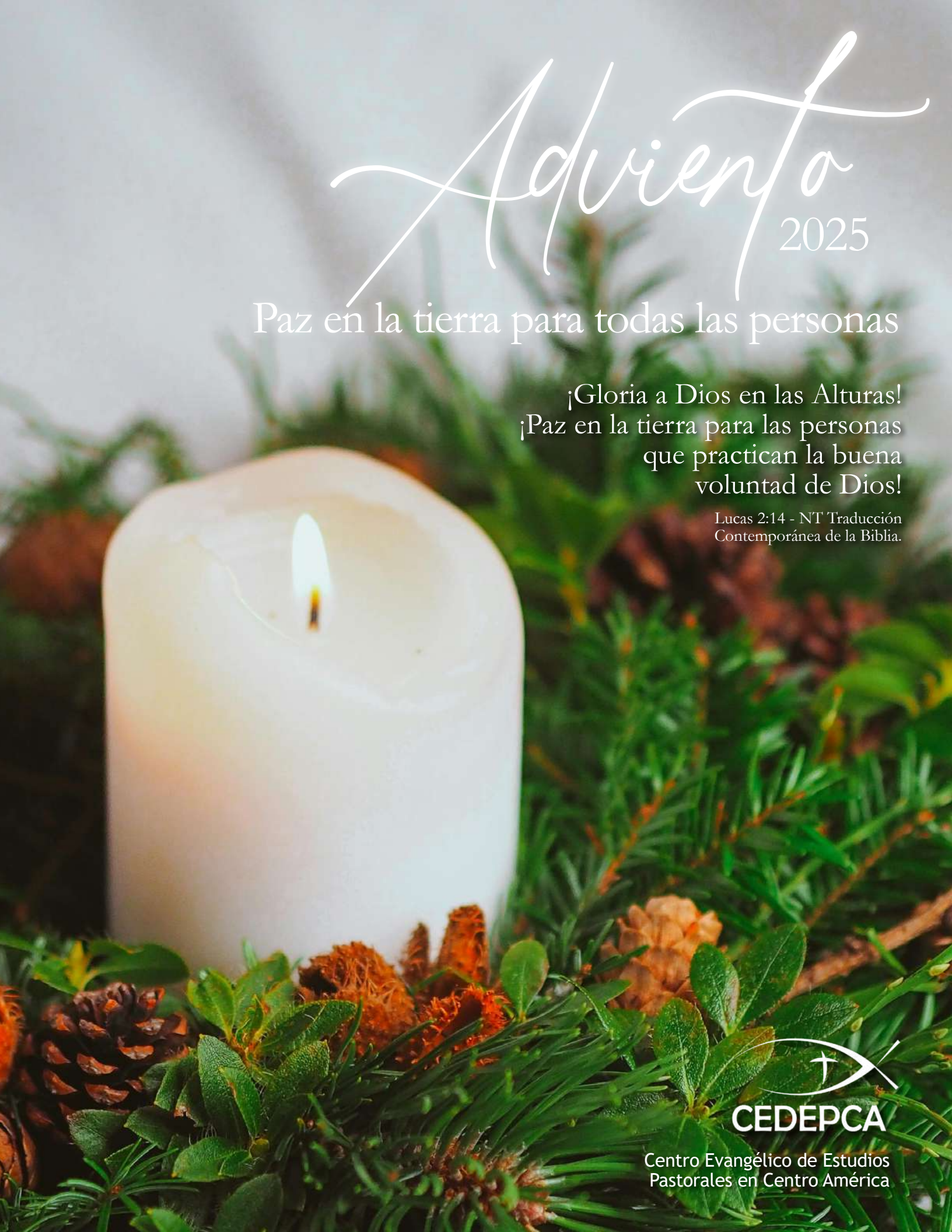

Adviento
2025

Paz en la tierra para todas las personas

¡Gloria a Dios en las Alturas!
¡Paz en la tierra para las personas
que practican la buena
voluntad de Dios!

Lucas 2:14 - NT Traducción
Contemporánea de la Biblia.

CEDEPCA

Centro Evangélico de Estudios
Pastorales en Centro América

Adviento 2025 es una producción del Centro Evangélico de Estudios Pastorales en Centro América, CEDEPCA.
Aportes bíblicos: Hunter Farrell, Eileen Shanley-Roberts, Efraín Barrera, Cristal Silva-McCormick y Emlyn Ott.
Edición: Arnoldo Aguilar, Judith Castañeda, Elizabeth Carrera, Priscila Barrientos.
Diseño y Diagramación: Arnoldo Aguilar.
Guatemala, octubre de 2025.

Foto de portada: Photo by Laura Chouette: https://www.pexels.com/photo/burning-candle-on-conifer-twigs-20849425/
Imágenes: Veecteezy.com

JESÚS NACE, SEA LA PAZ EN LA TIERRA

Qué alegría es poder retomar el tiempo de Adviento para repensar la esperanza a pesar de la trama oscura de los eventos que el mundo entero sufre el día de hoy. Ese contraste entre una y otra cosa es, precisamente, el que anima la celebración de Adviento. Hablar de la venida de la luz, anunciar la llegada de un nuevo tiempo, preparar el corazón para algo superior, solo son vías para vivificar nuestra fe en el Salvador del mundo.

Jesús, el verbo humanado, es la antigua, pero siempre novedosa noticia. Su incursión en la sombría historia humana, no tiene otro motivo que rescatar la esperanza en que el Reino de Dios y su justicia encontrarán maneras de abrirse espacio entre la humanidad.

Por ello, esta guía de Adviento, invita a reconocer el misterio de lo que se proclama en las alturas, pero también a reconocer el impacto de aquello entre quienes habitamos en la tierra: "Paz en la tierra para las personas que practican la buena voluntad de Dios".

Mientras en muchos escenarios se trivializa el discurso de la paz, nos interesa la perspectiva de quienes sufren la injusticia, que no tienen más que aferrarse a la esperanza. Allí encontramos la razón de ser de esta propuesta de Adviento, como para que la paz deje de ser sólo un discurso y se convierta en el trabajo que nos ocupa.

Por ello, ponemos la mirada en la dura situación de la población de Palestina, el entorno geográfico e histórico en el que el misterio del nacimiento de Jesús, nuestro Salvador, ocurrió. Este pueblo, como otros más, por años ha sufrido el atropello y la violencia. El mundo se divide en opiniones acerca de esta triste situación, mientras tanto el dolor, el hambre, el despojo y la migración se ha convertido en el diario vivir de este pueblo. El clamor de las víctimas, desde las más grandes hasta las más pequeñas, incluso en las poblaciones cristianas del lugar, constituye un reto para la ética y la solidaridad cristiana.

Adviento nos invita a recordar la venida de nuestro Salvador al corazón de las personas sufrientes, nos recuerda la maravillosa realidad del Dios que se hace cercano. ¡Aleluya, Dios desciende! como para fundirse en abrazo con nuestra fe y para animar nuestra faena en el desafiante entorno que vivimos.

Esperamos que este caminar de Adviento nos inspire a participar de las acciones salvíficas de Dios por medio de una espiritualidad solidaria que trabaje porque sea la paz en la tierra para las personas que practican la buena voluntad de Dios.

En la esperanza.

Dr. Arnoldo Aguilar B.
Coordinador Programa Formación Bíblica Teológica

Licda. Judith Castañeda
Coordinadora General CEDEPCA

La tradición cristiana de Adviento

Adviento (Lat. Adventus: advenimiento, venida, llegada) es la celebración litúrgica en la que, desde los primeros siglos del cristianismo, la iglesia se preparaba para el día de Navidad o Natividad de Jesús. Es un acto que invita a compartir, orar y reflexionar durante las cuatro semanas previas a navidad y finalizar con una celebración especial el día de navidad.

Con la Reforma Protestante, surgieron diferentes opiniones con respecto a la navidad. No obstante, "la predicación de Lutero acerca de la Navidad fue increíblemente extensa, teniendo en cuenta que cada año predicó sobre el nacimiento de Cristo desde el tiempo de Adviento a final de noviembre, hasta el día de Epifanía o la también llamada celebración de los tres reyes magos al inicio de enero. ¡Esto lo hizo por 30 años!"[1]

Pero Adviento es un tiempo para responder a la dádiva de Dios en Cristo Jesús. Tiempo de esperanza-acción (espera activa) que implica: compromiso con la humanidad y la naturaleza, lucha por la justicia, trabajo constante para construir el reino de Dios aquí en la tierra, alegría, fiesta y celebración. Sobre todo, es un momento de ternura, cariño y amor, porque a través de nuestra solidaridad con otros seres humanos y sus necesidades, rememoramos la solidaridad que Dios ha tenido con la humanidad a través de su hijo Jesús.

LA CORONA DE ADVIENTO

Para marcar el paso de las semanas de Adviento y acompañar las reflexiones y oraciones se puede usar una "corona de Adviento". Este símbolo consiste en una corona de follaje verde.

La forma circular simboliza la vida eterna; el verde representa la esperanza y la vida.

En el follaje se insertan cuatro velas, a elegir entre: una verde, que evoca esperanza; una amarilla, que evoca la paz; una rosada, que evoca alegría; y una roja, que evoca el amor de Dios. Otras tradiciones utilizan tres velas moradas (el color de la conversión, preparación, espera) o rojas, y una rosada (color de alegría) que se enciende el tercer domingo de Adviento.

La liturgia consiste en encender una nueva vela cada semana. En la Navidad, luego de encender las cuatro velas de la corona, se enciende una vela blanca en el centro de la corona, esta evoca la venida de Jesús con su pureza. La luz y el calor de las velas representan la proximidad del nacimiento de Jesús, la luz del mundo.

En todo caso, la corona y las velas son un instrumento, un símbolo, y no un fin en sí mismas. La verdadera riqueza de la celebración de Adviento está en la disposición hacia Jesús, en un cálido encuentro renovador y esperanzador.

1 David Riaño, "4 meditaciones de Navidad, basadas en los sermones navideños de Martín Lutero" en Biteproject (23 de diciembre 2020). Consultado el 23 de septiembre de 2023. https://biteproject.com/martin-lutero-navidad/#:~:text=Dicen%20que%20Mart%C3%ADn%20Lutero%20pod%C3%ADa,lo%20que%20deseaba%20haber%20dicho.

LOS TEMAS DE ADVIENTO

Las reflexiones y oraciones están divididas en cinco momentos: cuatro semanas de Adviento y el día de Navidad. Cada momento contiene un tema específico, una lectura bíblica, un acercamiento a la realidad, una reflexión, preguntas y actividades de seguimiento y, finalmente, una oración.

Agradecemos a Hunter Farrell, Eileen Shanley-Roberts, Efraín Barrera, Cristal Silva-McCormick y Emlyn Ott, por elaborar las reflexiones para esta edición 2025. Esperamos que cada momento de Adviento sea una experiencia comunitaria de meditación, esperanza y compromiso a partir del misterio de Jesús, Dios en medio nuestro.

La pastoral de Adviento

Una jornada en soledad, sin el calor y la palabra de un o una acompañante, hace el camino más largo y más incierto. Acompañar, acompañarse, acompañarnos, añade vigor y certeza a nuestros pasos en la fe. Por tanto, hoy más que nunca, se hace necesaria una pastoral de Adviento. Esa pastoral que, como lo haría Jesús, nace en el centro de la historia adversa de su prójimo o prójima para traer paz y esperanza.

El tiempo de Adviento es propicio para reflexionar sobre el verdadero significado de la llegada de Jesús a nuestra historia haciendo a un lado el consumismo navideño, típico de las fechas de final de año. Pastoralmente conviene llamar al pueblo de Dios a rescatar el espíritu de Adviento, lo que implica rescatar el misterio de la encarnación, muerte y resurrección de Cristo como paradigma de vida cristiana en nuestro tiempo.

La pastoral en Adviento, entonces, invita a constituir una comunidad libre, crítica y profética. Una que circula en una vía contraria al frenesí hedonista del mercado. Comunidad expectante del Salvador, pero desde la práctica de la justicia, la conversión, la generosidad y el amor.

Desde otra perspectiva, la pastoral de Adviento es muy pertinente en la renovación de la esperanza, sobre todo en contextos adversos. Al construir la esperanza, el pueblo de Dios es convocado a afirmar la vida como una acción profética. Jesucristo, que viene al ser humano, dignifica la vida con una misteriosa empatía que anima el caminar construyendo una mejor sociedad.

De esta manera la celebración de Adviento es una experiencia de acompañamiento que aviva la esperanza y empodera a la iglesia a constituirse en un signo visible de la gracia de Dios.

ALERTAS, ALINEANDO NUESTRAS ACCIONES CON DIOS

1

Dr. Hunter Farrell

Primera fecha de Adviento: 30 de noviembre de 2025
Lectura Mateo 24:36-44

INTRODUCCIÓN

En Adviento, asumimos el tiempo presente, renovamos la fe y recuperamos la esperanza. La buena noticia de Jesús que nace entre la humanidad nos invita a imaginar que, por carente que sea esta, sigue siendo el escenario en donde Dios revela su amor y su misericordia.

Adviento no significa sólo ver hacia atrás admirando las acciones de Dios, es un tiempo para ser partícipes de esas intervenciones divinas que, de tiempo en tiempo, y a pesar de los pesares, se abre espacio en la historia. Que la celebración de Adviento de este año, nos llene de alegría en el creer, en el esperar, pero en el participar de la construcción de un mundo en paz y armonía, como ha sido el deseo de nuestro Salvador.

LECTURA DE MATEO 24:36-44

LLAMADO A LA REFLEXIÓN

Una voz:

Amado Dios, henos aquí, viniendo a ti desde diferentes situaciones; algunas confortantes, otras perturbadoras, pero henos aquí. Dispuestas y dispuestos a caminar en la fe y la esperanza de tu venida.

Todas las voces:

Tú nos conoces Dios Salvador. Nada está oculto delante de ti, sabes cuánto este mundo urge de escuchar buenas nuevas de gran gozo para todo el pueblo.

Una voz:

Encendemos la primera vela de Adviento, invocamos tu santa luz en medio de nuestros derroteros. Dios de la vida, ven que la oscuridad nos amenaza cada día.

Todas las voces:

¡Amén! nuestro caminar de Adviento nos anima a encontrarnos con Jesús, ¡bendito el que viene en el nombre del Señor!

NUESTRA REALIDAD

Vivimos tiempos tensos, en nuestro contexto cercano como en el lejano se sufren situaciones de dolor e injusticia, marcadas por la fuerza y el poder de la violencia. El presente siglo, además de traer muchos avances, también trae muchos retrocesos. Estos últimos, particularmente manifestados en las víctimas de las políticas y las economías de la explotación y del exterminio. Víctimas con nombre y apellido, han visto cómo se apaga la luz de la vida delante de ellas, con el terrible agravante de que su sufrimiento sea justificado por alguna ideología o interés particular. Frente a ello ¿Dónde queda la fe cristiana, la ética y la justicia? ¿Cómo seguir hablando del evangelio y del reino de Dios cuando, en general, la iglesia es indiferente a esta cruda realidad?

REFLEXIÓN BÍBLICA

Las imágenes borrosas del video se volvieron virales en cuestión de horas: mientras tres agentes del ICE (Servicio de Inmigración y Control de Aduanas de Estados Unidos) se paraban en una azotea a unos diez metros sobre el nivel de la calle y apuntaban con sus armas a un grupo de manifestantes pacíficos y desarmados en Chicago, un joven pastor con cuello clerical, de tez rubio y de físico delgado, permanecía tranquilo con los brazos extendidos, orando por los agentes del ICE y por todas las personas detenidas dentro de las instalaciones. El pastor imploraba a los agentes que se arrepintieran y que recobraran el sentido común, y luego oraba por la seguridad de todas las personas encarceladas dentro del centro de detención. De repente, sin previo aviso, un agente del ICE disparó balines de pimienta a la cara del Reverendo David Black y el pastor cayó inmediatamente al suelo. Se oía a los agentes reír mientras los compañeros manifestantes rodearon a Black para protegerlo contra nuevos ataques.

Dentro de un contexto nacional en que el ciclo de noticias diarias parece llevarnos cada vez más profundos en aguas amenazadoras e inexploradas, varios elementos del testimonio del reverendo Black invitan a la reflexión:

> El valiente enfrentamiento de Black con los agentes armados del gobierno no fue un hecho aislado: él llevaba semanas acudiendo a la protesta semanal y a la vigilia de oración en la misma esquina. Su encuentro fue el resultado de «una larga obediencia en la misma dirección» (Eugene Petersen), una práctica espiritual intencionada y disciplinada para alinear sus acciones con las del Dios de la Vida, quien desea el arrepentimiento y la bendición para los agentes del ICE tanto como la seguridad, la libertad y el florecimiento para las personas detenidas.
>
> El joven pastor de Chicago no estaba solo: la disciplina espiritual de Black, de conducir a su congregación hacia la solidaridad con las personas sin hogar

de su barrio, le llevó naturalmente a la práctica espiritual de presentarse semanalmente, en la misma esquina durante muchos meses, en solidaridad con las personas detenidas por el ICE. Estas prácticas lo incorporaron en el tejido de una comunidad en resistencia. En el momento más vulnerable de Black, los miembros de la comunidad se movilizaron rápidamente para interponer sus propios cuerpos entre él y los agentes armados del ICE.

Al principio de su camino espiritual, es posible que el pastor no hubiera tenido la valentía de situarse al frente de la multitud que coreaba consignas, enfrentándose a las fuerzas armadas del gobierno. Pero cuando se presentó el desafío, él estaba preparado, porque se había disciplinado para estar espiritualmente alerta y tener inteligencia callejera.

Nuestro texto bíblico sobre las señales del fin de los tiempos se hace eco de la parábola de las diez vírgenes y la parábola de los talentos, al instar a las y los creyentes a estar espiritualmente alertas y atentos al regreso de Cristo. Esto significa desarrollar la fuerza central de una disciplina espiritual que rechaza las falsas enseñanzas que provocan ansiedad, disciplina espiritual que mantiene un enfoque agudo en la pregunta: ¿Cómo respondería Jesús a este desafío?

Durante mis recientes viajes a Palestina, me sentía profundamente conmovido por la conciencia espiritual de las y los cristianos palestinos locales: madres de niñas y niños detenidos que se niegan a perder la esperanza; pastores y maestros que siguen instando a la no-violencia disciplinada frente a la opresión y la humillación, cuando yo habría perdido hace mucho la paciencia e incluso mis escrúpulos morales.

Las y los cristianos palestinos me están enseñando que esta fuerza fundamental de la atención espiritual —de buscar los deseos de Dios a pesar de lo que uno enfrenta— no es algo singular, como una escena de Hollywood, sino una disciplina diaria. Al igual que cuando voy al gimnasio, fortalezco mis músculos espirituales al ponerme diariamente en situaciones incómodas en solidaridad con las personas oprimidas. No puedo hacerlo solo; debo permitir que el Espíritu entreteja mi vida con la de aquellas personas a quienes nuestra sociedad explota. Al negarme a permitir que mi atención se desvíe de la causa de las personas pobres y oprimidas, fortalezco mi preparación para las próximas pruebas a nuestra fe.

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR

¿Está lista o listo para tomar una posición por la justicia y la paz en el mundo? ¿Para las y los migrantes en todos los países? ¿Para las personas sin hogar? ¿Qué disciplinas espirituales podrían ayudarle a desarrollar la fuerza central necesaria para mantenerse solidario, a pesar de la incomodidad o el malestar?

¿Cómo podría entrar en espacios donde pueda profundizar las relaciones con las personas más explotadas por los sistemas económicos y gobiernos, y entretejerse en las vidas de las y los pobres?

ACTIVIDAD PARA LA SEMANA

Comparta un tiempo de oración y reflexión con personas amigas, o familiares o hermanas de su iglesia para orar por las personas migrantes y de Palestina que sufren violencia.

ORACIÓN

Dios de vida, te damos gracias por este tiempo de Adviento que nos invita a participar en la manifestación de tu salvación para todas las personas, especialmente nuestras hermanas y hermanos que urgen de la justicia y la paz. En este tiempo esperanzador, ayúdanos a estar alertas, para andar en tu luz, amén.

Certificate PNGs by Vecteezy

LA ESPERANZA VENCE AL TEMOR

2

Dra. Rvda. Eileen Shanley-Roberts
Segunda fecha de Adviento: 7 de diciembre de 2025
Lectura de Romanos 15:4-13

INTRODUCCIÓN

"¡No tengan miedo! pues les traigo buenas noticias", fueron las gratas palabras del ser angelical cuando anunciaba el nacimiento de Jesús el Salvador. Aquel miedo nos hace recordar las condiciones críticas que hoy día generan preocupación, inseguridad, desesperanza e impotencia. Nuestras sociedades son víctimas del miedo al considerar las acciones inhumanas que las personas emprenden sin cortapisas. No hay manera de experimentar la libertad o la plenitud humana bajo el régimen del temor, las relaciones se vuelven gélidas, el derecho se atrofia, la alegría se reprime. ¿Habrá buenas noticias hoy que puedan liberarnos del temor?

LECTURA DE ROMANOS 15:4-13

LLAMADO A LA REFLEXIÓN

Una voz:

Miradas oscuras observan nuestro caminar, ¡mira oh Dios nuestros temores!, acude a nuestro clamor. Que las buenas noticias de la venida del Salvador nos devuelvan la esperanza y la alegría.

Todas las voces:

¡Celebramos la bondad de Dios! nos visita la luz, entre la amenaza de las tinieblas, camina con nosotros y nosotras Cristo Jesús.

Una voz:

Encendemos la segunda vela de Adviento retomando la alegría, actuando con fe en un nuevo tiempo en donde reine la justicia para todas y todos.

Todas las voces:

Amén, que esta vela nos una en una misma fe, una misma esperanza, un solo esfuerzo hasta que la paz sea real para quienes son presa del temor.

NUESTRA REALIDAD

Nadar contra corriente, no es nada fácil. Es la experiencia de quienes han abierto su corazón de manera empática para consolar y acompañar a la, el prójimo sufriente. Muchos de estos corazones han sido perseguidos hasta la muerte, otros sufren una crisis en su fe, mientras otros retroceden debilitados por la impotencia.

En la fe cristiana, la iglesia visible e invisible, no es la excepción. El silencio, el confort y la indiferencia le han arrebatado el protagonismo profético que le da sentido y razón de ser sobre la tierra. El reto que el mundo plantea a la fe cristiana es muy demandante, la injusticia campante desafía el paradigma del amor que la iglesia pregona.

REFLEXIÓN BÍBLICA

La carta de Pablo a los Romanos nos exhorta: "Así pues, acéptense los unos a los otros, como también Cristo los aceptó a ustedes, para gloria de Dios" (Ro.15:7 DHH). Es un mensaje sorprendente para el Adviento, cuando nos estamos preparando para la venida de Cristo. Dar la bienvenida a las, los demás, incluidos Jesús y la sagrada familia, es una parte fundamental de nuestra identidad cristiana.

Vivo a medio camino entre Chicago y Waukegan, Illinois, dos comunidades que pueden ser el epicentro de la actual persecución de inmigrantes en los Estados Unidos. Cada día veo imágenes de nuevas atrocidades y, a menudo, escucho de fondo las voces de amigas, amigos cercanos que trabajan en primera línea con inmigrantes, tanto documentados como indocumentados, tratando de proteger a los miembros de nuestra comunidad. ¿Cómo siguen adelante? ¿Cómo encuentran la fuerza para continuar este trabajo?

Es tentador simplemente darse por vencida. Los desafíos a menudo parecen demasiado grandes y el precio de seguir luchando por la justicia parece demasiado alto, especialmente cuando corremos el riesgo de sufrir daños físicos y encarcelamiento. Es tentador ser como los fariseos y saduceos, negar la realidad de lo que está sucediendo a nuestro alrededor y decir que los que tienen autoridad harán lo correcto.

La historia nos enseña que los que están en el poder rara vez priorizan las necesidades de las personas. Es igualmente tentador ceder al miedo y esconderse. Conocemos la crueldad y no queremos arriesgarnos a hacernos daño a nosotras y a nosotros mismos, a nuestras familias y amistades. A veces, especialmente en comunidades amenazadas, salir de casa es un acto de valentía y fe. En tiempos como este, necesitamos a Jesús más que nunca. Necesitamos a Jesús para sostenernos.

Para la mayoría de quienes trabajamos en estos entornos, confiamos en nuestra fe para guiar nuestras acciones. Sin fe en Dios, continuar luchando por la justicia y la paz parecería imposible, pero debido a la fe, porque podemos volver atrás y mirar

lo que se ha escrito en el pasado y ver la obra de Dios en el mundo, sabemos que Dios nunca nos ha abandonado.

La historia de la salvación es la historia del amor inquebrantable de Dios por nosotros y nosotras frente a la opresión y la persecución. Es por eso que Dios envió a Jesús a nacer en medio nuestro. Debido a que conocemos estas historias, encontramos esperanza. Podemos trabajar por la paz. Encontraremos alegría. Podemos ayudar a nuestros vecinos a saber que no son invisibles. Podemos dar testimonio de que la compasión puede vencer a la crueldad. A través de nuestra fe podemos vencer el miedo. Podemos experimentar la oración de Pablo para que vivamos juntos en armonía unos con otros, unas con otras, y con una sola voz glorifiquemos al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo diciendo ¡Ven, Señor Jesús, ¡ven!

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR

¿Qué sostiene su sentido de esperanza durante estos tiempos difíciles?

¿Cómo prepara su corazón para dar la bienvenida a la comunidad a aquellas personas cuyas costumbres y creencias son diferentes a las suyas?

ACTIVIDAD PARA LA SEMANA

Vivimos en un mundo roto donde puede ser difícil sentir esperanza. Mientras esperamos la venida de Jesús, la fuente de nuestra esperanza, nos esforzamos por compartir nuestra experiencia. Esta semana, cada día, haz una cosa para apoyar un sentido de esperanza entre las personas que sufren, las pobres y oprimidas del mundo.

ORACIÓN

Dios de la esperanza, en este tiempo de Adviento, nos apropiamos de la promesa de las buenas noticias de salvación como un aliciente frente al sufrimiento de hoy. Que tu Santo Espíritu nos guíe a caminar con Jesús, y con nuestro prójimo, nuestra prójima, alimentando la esperanza y la paz en cada lugar.

Que el Dios que
infunde aliento
y perseverancia
les conceda vivir
juntos en armonía,
conforme al ejemplo
de Cristo Jesús,
para que con un solo
corazón y a una sola
voz glorifiquen al Dios
y Padre de nuestro
Señor Jesucristo.

Romanos 15:5-6 NVI

FLORECERÁ LA VIDA

3

Lic. Efraín Barrera
Tercera fecha de Adviento: 14 de diciembre de 2025
Lectura de Isaías 35:1-10

INTRODUCCIÓN

Infelizmente necesitamos aceptar la realidad del poder anidado en muchas autoridades, emporios, personalidades y estructuras, que inescrupulosamente son expertas en la destrucción de la vida, de los pueblos, de la naturaleza y de la esperanza. Nos referimos a quienes no sólo destruyen, sino que adversan a quienes luchan por la vida en paz.

Es el drama que vemos a lo largo de la escritura, donde el Creador ha demostrado, una y otra vez, su insistencia en la restauración de un pueblo obstinado y ávido en la destrucción. La restauración es una manifestación de la gracia divina, de tal manera que, en los ámbitos más hostiles a la vida, ahí la gracia divina florece contra todo pronóstico. Eso es justamente lo que la fe del Adviento inspira, que, en medio de los garantes de la destrucción, la vida prevalece.

LECTURA DE ISAÍAS 35:1-10

LLAMADO A LA REFLEXIÓN

Una voz:

Dios de la restauración, en ti descubrimos que la vida siempre prevalecerá sobre toda fuerza de destrucción y desesperanza.

Todas las voces:

¡Sálvanos oh Dios! que nuevamente la venida de Jesús perfeccione nuestra fe llevándonos a una espiritualidad comprometida con la restauración de todas las personas.

Una voz:

Entre nosotros y nosotras la luz de la tercera vela de Adviento, luz que inspira nuestras acciones y nuestra fuerza de cara a los poderes que destruyen en este mundo.

Todas las voces:

Amén, es el Dios que camina con su pueblo, quien conoce sus caminos áridos, ahora nos dirige a lugares de delicados pastos, a aguas de reposo y a espacios de descanso para el alma.

NUESTRA REALIDAD

Actualmente la humanidad enfrenta diversos problemas derivados de malas decisiones políticas de quienes gobiernan el mundo, de nuestra falta de solidaridad con quienes sufren, de nuestro maltrato a la naturaleza y otros más. Aunque estos problemas afectan a toda la humanidad, tienen más impacto en las personas vulnerables y excluidas. Así es, las malas decisiones políticas han provocado guerras, injusticias, pobreza, violencia y daño a la naturaleza. Pero, sobre todo, han generado que perdamos la sensibilidad frente a las necesidades que padecen las personas.

En medio de este panorama desolador, la iglesia tiene un desafío ineludible: practicar y compartir la esperanza cristiana en tiempos de crisis y desastres. La época de Adviento es un momento propicio para detenernos a reflexionar sobre nuestro actuar cristiano y asumir la responsabilidad de promover la solidaridad y el compromiso con las personas que sufren y con la naturaleza.

REFLEXIÓN BÍBLICA

El relato que nos corresponde se encuentra en el libro de Isaías 35:1–10. Se trata de un canto de esperanza en medio del desierto. Este texto poético, surgió en una época de violencia en la que el pueblo de Israel sufre una invasión y desesperanza nacional, y desde esa realidad, el profeta anuncia la restauración de la vida allí donde sólo había destrucción.

En el tiempo de Adviento, cuando la Iglesia espera la venida del Mesías, este oráculo adquiere una profunda resonancia ética y política. Podemos decir que, en medio del horror de la violencia en el mundo, especialmente en la niñez, el mensaje del profeta se convierte en un potente grito: "Dios no abandona a los pueblos que sufren porque su promesa de vida sigue abierta". Es el Dios del Salmo 146 que hace justicia a las y los agraviados.

Isaías 35 se ubica al final del primer bloque de Isaías (caps. 1–39). Después de capítulos de juicio y condena (Isaías 28–34), este poema funciona como epílogo de esperanza y preludio de la salvación que están bien desarrollados en los capítulos 40–55. Históricamente, el pueblo vivía el asedio del imperio Asirio y luego vendría el trauma del exilio babilónico. La ciudad de Jerusalén estaba devastada, y el pueblo, sin templo ni tierra, dudaba del poder liberador de Yahvé. En ese contexto los discípulos del profeta anuncian una transformación radical: la naturaleza, los cuerpos enfermos y los caminos desolados florecerán nuevamente.

Podemos dividir el texto en cuatro partes: a) El desierto florece y la naturaleza se alegra (v. 1-2), b) Exhortación a las y los débiles: "¡Sed fuertes, no temáis!" (v. 3–4), c) Sanación de los cuerpos y transformación de los paisajes (v. 5-7) y d) "Camino santo" por donde las personas redimidas vuelven a Sión (v. 8–10).

En la primera sección el "desierto" y la "tierra árida" simbolizan la experiencia del pueblo devastado. El florecimiento además de ecológico, también tiene una dimensión metafórica: donde había muerte, vuelve la vida; donde había desesperanza, brota alegría. La naturaleza participa del gozo de la liberación, mostrando una salvación cósmica y ecológica. Desde una lectura actual podemos decir que los escombros de la guerra, las tierras secas de los refugiados, las ruinas bombardeadas, o distintos lugares donde prima la violencia son también los desiertos de hoy que claman por florecer. Isaías anuncia que la vida resiste, incluso bajo los escombros.

En la segunda sección, el profeta se dirige a las personas cansadas, a quienes ya no creen en el futuro. "Dios viene con retribución... y os salvará". El Dios que presenta Isaías no legitima la violencia de las personas fuertes contra las débiles, sino que manifiesta su acción "salvadora" que implica liberar, sanar y rescatar. Encontramos una valiosa palabra profética para nuestros tiempos, cuando algunas iglesias justifican la violencia en nombre de Dios. El profeta anuncia una presencia divina que sostiene y defiende a las víctimas, no a los imperios.

En la tercera sección aparece la dimensión mesiánica del texto. La salvación no es espiritualista ni desencarnada: toca los cuerpos heridos y sufrientes. Dios no actúa únicamente desde los templos, también lo hace en los lugares del dolor, en cada lugar donde el daño es sensible y donde surge el lamento.

El Adviento, entonces, no es espera pasiva: es compromiso con esa misma sanación integral del mundo. Por último, el camino simboliza el regreso del exilio y también la conversión del corazón. No es una invitación para pensar en el cielo, sino la reconstrucción de una tierra donde reinen la justicia y la paz. Solo las personas "redimidas", es decir, quienes caminan en la verdad y la solidaridad, pueden recorrerlo.

La salvación que anuncia Isaías es eco-mesiánica: abraza al ser humano y a la creación. En el Adviento, este texto invita a esperar activamente, a preparar el camino del Señor con gestos concretos de reconciliación, defensa de la vida y denuncia profética de toda injusticia. No debemos permanecer indiferentes ante el sufrimiento ajeno.

El texto de Isaías 35 es un canto de esperanza en medio del horror. Proclama que la historia no termina con el dolor, sino con la vida que vuelve a florecer. El Adviento nos recuerda que la venida de Dios no ocurre en palacios ni templos, sino en los pesebres de los pueblos crucificados. Como en las comunidades palestinas, y como en cualquier rincón latinoamericano, este texto resuena como una promesa y una denuncia: "Los redimidos de Yahveh volverán, entrarán en Sión entre aclamaciones, y habrá alegría eterna sobre sus cabezas" (Is 35:10 BJ).

Mientras existan pueblos que caminen hacia la justicia, Dios sigue naciendo. El desierto, aunque lleno de cenizas, florecerá.

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR

¿De qué manera el anuncio de Isaías: "el desierto florecerá", nos llama hoy, como iglesia, a ser signos de esperanza en medio de los pueblos que sufren la guerra, el hambre, la violencia o el desplazamiento?

Si el Adviento nos prepara para la venida del Dios de la vida y la paz, ¿qué cambios personales y comunitarios necesitamos asumir para que nuestra fe no permanezca indiferente ante la injusticia y el dolor de las y los inocentes?

ACTIVIDAD PARA LA SEMANA

"Hacer florecer los desiertos". Dedicar 10 minutos a informarse y orar por las víctimas de las guerras en Gaza, Ucrania, África, o de alguna otra región latinoamericana. Poner una vela encendida como signo de esperanza. Reconocer que la fe no debe ignorar el sufrimiento humano. Igualmente puede interceder y visitar a algunas personas frágiles, enfermas o solas. Llamar, visitar o ayudar para hacer renacer la esperanza.

ORACIÓN

Dios de la vida, unimos nuestros corazones orando porque esta celebración de Adviento se transforme en sensibilidad y compromiso. Sensibilidad para entender y caminar con las personas que no caminan, que no ven, que no oyen, que sufren las diferentes crisis y desastres. Compromiso para emprender acciones concretas que contribuyan a mejorar la forma de vida de nuestras semejantes. En el nombre de Jesús, que este sea un Adviento renovador. Amén.

¡LA SALVACIÓN VIENE!

4

Dra. Rvda. Cristal Silva-McCormick
Cuarta fecha de Adviento: 21 de diciembre de 2025
Lectura de Salmos 80:1-7, 17-19

INTRODUCCIÓN

En la cuarta semana de Adviento, mientras nos preparamos para el encuentro con Jesús Salvador, enfatizamos, precisamente, la acción salvadora del enviado de Dios para liberar al pueblo que sufre bajo cualquier forma de opresión y cautiverio. "Salvar" es el propósito mesiánico reconocido a Jesús, como su propio nombre indica, liberar a un pueblo asolado por el pecado.

Después de tantos siglos, las condiciones de nuestro tiempo siguen despertando el gemido por una salvación integral. Nos anteceden largas tradiciones religiosas, monumentales criterios filosóficos y extraordinarios discursos civilizatorios; no obstante, la salvación no termina de llegar a todas las personas. Es lo que nos anima a revisar nuestra espiritualidad, porque no experimentaremos una salvación plena, hasta que nuestro corazón encarne la necesidad que sufren quienes no ven el más mínimo gesto de salvación.

LECTURA DE SALMOS 80:1-7, 17-19

LLAMADO A LA REFLEXIÓN

Una voz:

Dios de nuestra salvación, escucha el clamor de quienes esperan en ti, atiende al clamor de nuestras hermanas y hermanos que esperan por ti.

Todas las voces:

Hacemos memoria de quienes, en este momento, en muchos lugares, no tienen ninguna otra esperanza, que tu gran bondad les alcance con actos de liberación.

Una voz:

Encendemos la cuarta vela de Adviento, implorando por tu intervención en nuestra historia, el mundo necesita aquella paz que ninguna persona, ningún poder, ninguna intención humana ha logrado proveer.

Todas las voces:

¡Aleluya, aleluya! Que tiempo tan bienaventurado nos permite nuestro Dios. Aún frente a nuestros desafíos, nos anima a caminar con Él para construir un mundo mejor.

NUESTRA REALIDAD

Los hechos que hacen noticia, en el océano de informaciones que nos abordan cada día, principalmente enfatizan los males que afectan a las personas y los pueblos. Apenas podemos imaginar lo que sería de la industria informativa sin los hechos que narran el sufrimiento humano. En el fondo, el impacto de este flujo de historias e informaciones hace presente la vulnerabilidad de la vida y la falta de seguridad para las multitudes de receptores. A partir de ello construimos imaginarios de temor que, no solo nos informan del mal del mundo sino de la profunda necesidad de ser salvos de todo aquello que nos amenaza.

Salvación, una palabra anhelada, un estado utópico, una promesa desafiante. Nadie es dueño de la salvación, pues frente a tantas acciones que hoy amenazan la vida, la salvación es una gran necesidad para todas las personas, especialmente para quienes sobreviven en las peores condiciones.

REFLEXIÓN BÍBLICA

¡La salvación viene! Esa es la frase que me viene a la mente cuando leo los versículos del Salmo 80, especialmente durante el tiempo de Adviento, mientras esperamos el nacimiento del niño que es nuestra salvación: Jesús.

Muchas veces, en la iglesia, cuando pensamos en la salvación, imaginamos que la salvación de Jesús significa que Él es nuestro boleto al cielo. Y claro, hay gozo en la promesa de la vida eterna, pero el nacimiento de nuestro Salvador nos recuerda que la salvación es mucho más que eso, más que una idea o una meta de llegar al cielo. La salvación, hermanos y hermanas, es una invitación a anhelar a Dios como lo hace el salmista. Es una invitación a abrirle el corazón a Dios, una y otra vez, en cada etapa de nuestras vidas: "Despierta tu poder… ven y sálvanos".

¿Por qué? Porque ese anhelo (incluso nuestras dudas) son señal de que seguimos aferradas y aferrados a la fe y a las promesas de Dios, de que algo nuevo está por nacer, así como María esperó, entre dolores y pruebas, el nacimiento de algo nuevo.

Durante el Adviento, vivimos en la tensión entre el "ya" y el "todavía no". Cristo ya vino, pero seguimos esperando la plenitud de su reino. Miramos hacia atrás, al pesebre, donde el Príncipe de Paz entró en un mundo roto por la injusticia y el miedo, y miramos hacia adelante, al día en que Él hará nuevas todas las cosas. La espera del Adviento no es pasiva; es un anhelo santo, una esperanza activa. Nos llama a preparar espacio no solo en el corazón, sino también en el mundo, para la llegada de la sanación y la justicia de Dios.

Estos versículos de los Salmos nos recuerdan que, incluso (o quizá especialmente) cuando enfrentamos grandes retos o sufrimiento, cuando sentimos que Dios está ausente, nuestros gritos sinceros pidiendo restauración forman parte misma de lo que significa participar en la salvación. ¿Por qué? Porque lamentar y anhelar son actos de fe. Son declaraciones de que el dolor y la injusticia del mundo no

tienen la última palabra, y que seguimos creyendo en un Dios que repara, redime y restaura.

El malestar que sentimos ante la violencia, el odio, la injusticia y todo lo que aflige al mundo es señal de que sabemos que las cosas no están como deberían. Nuestro anhelo por el reino de Dios, por la salvación (no solo nuestra sino de toda la creación), es una muestra de fe en la promesa de que Dios hará que todo sea justo y nuevo.

En este Adviento esperamos entre suspiros y con el corazón dolido. Cada clamor por la paz, cada acto de compasión, cada gesto de amor, es nuestra forma de unirnos a esa santa reparación. Gritamos mientras esperamos, como el salmista en el pasaje. Gritamos porque sabemos que nuestro Salvador viene.

Estamos en la espera. Y aunque la espera a veces duela, es sagrada, porque esperamos con esperanza viva.

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR

¿Puede identificar a una persona, familia o comunidad que está necesitando una salvación pronta?

¿Qué actos de salvación puede identificar en este tiempo en su propio contexto, iglesia o familia?

ACTIVIDAD PARA LA SEMANA

Esta semana, haga espacio a la sanación y la justicia de Dios con una acción sencilla que traiga un poco de paz o de luz a su vida y a la vida de alguien.

Puede ser llamar o visitar a alguien que sabe que se siente en soledad, perdonar una ofensa, ofrecer su tiempo a quien lo necesita, o simplemente detenerse un momento para escuchar con el corazón. Hágalo como un acto de espera en el Adviento, como una forma de decir: "Estoy preparando espacio para que Cristo nazca aquí".

Pero recuerde: no lo hacemos en soledad, Dios nos invita a esperar en comunidad. Es en la compañía de otras personas donde aprendemos a sostener la esperanza, a cargar las penas y a celebrar la luz que viene. Cuando caminamos en unidad, la espera se hace más ligera y el amor de Dios se hace más visible.

ORACIÓN

Dios de la vida, gracias por tu tierno cuidado y oportuna intervención, ahora podemos esperar y celebrar que la salvación en Jesús viene a nosotros y nosotras. Suplicamos tu ayuda para involucrarnos en la construcción de un presente y un futuro digno para nuestras hermanas y nuestros hermanos. Amén.

Restáuranos,
oh Dios;
haz resplandecer
tu rostro sobre
nosotras y nosotros
y sálvanos.

Salmos 80:3 NVI

BAILANDO AL SON DE LA PAZ

5

Dra. Rvda. Emlyn Ott
Celebración de Navidad: 24 de diciembre de 2025
Lectura de Lucas 2:1-14

INTRODUCCIÓN

Noche de paz, noche de amor, la noche que vio tal luz cual ninguna otra antes o después; es la noche en que nació Jesús el Salvador. Como es sabido, un misterio tan profundo como desconcertante, este nacimiento buscó lugar físico y simbólico entre las personas marginadas de la tierra: la Palestina del primer siglo.

Desde ahí, para el mundo entero, se diseminó el mensaje de Dios con la consigna de la paz, para que esta tierra sea un lugar donde la vida, el amor y la libertad florezcan. Jesús es el mensaje, el verbo humanado, el ejemplo inspirador, que nos anima a soñar junto con Él. Por ello en este Adviento, con gozo esperamos a Jesús, naciendo y manifestándose entre su pueblo, moviéndonos a seguir su ejemplo, especialmente entre las personas que sufren la violencia. Esta noche especial, hacemos nuestra la expectativa ¡Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz para todas las personas!

LECTURA DE LUCAS 2:1-14

LLAMADO A LA REFLEXIÓN

Una voz:

Con alegría, llegamos hasta este momento especial en nuestra celebración de Adviento, la celebración de navidad. Entre el misterio y el asombro, abrimos nuestro corazón ante Jesús que nace y vive entre su pueblo.

Todas las voces:

¡Gloria a Dios en las alturas! Dios ha visitado a su pueblo, despojando a las y los poderosos, acogiendo a las personas menesterosas para traerles una verdadera paz.

Una voz:

Encendemos la vela de Navidad, que sea notoria ante todas y todos, hay luz en este lugar, hay esperanza en este lugar, hay fe en este lugar, para mover nuestros corazones y nuestras manos conforme a la justicia y el amor de Dios.

Todas las voces:

Damos gracias por la entrañable misericordia de nuestro Dios, que nos visitará desde el cielo el sol naciente, para dar luz a quienes viven en tinieblas y en sombra de muerte, para guiar nuestros pasos por la senda de la paz.

NUESTRA REALIDAD

¡La celebración del año ha llegado! En tantos países se celebra la navidad de diferentes maneras; es el tiempo esperado por grandes e infantes. Las narrativas acerca de la misma han matizado la celebración con términos como "magia, ilusión, ensueño", es decir, una experiencia personal para disfrutar.

Y tiene sentido, el regocijo es uno de los distintivos del espíritu que acompaña la celebración de navidad. Desde el contexto bíblico, las noticias del nacimiento de Jesús fueron anuncio profético de gran alegría para todas las personas. Pero este aspecto no agota el mensaje subyacente del nacimiento de Jesús, su incursión en la historia y su decidida acción liberadora para las personas. La alegría de la navidad responde a la esperanza ¿esperanza de qué? Esperanza de un cambio, una transformación, la restauración anhelada; que el mundo sea distinto, que nadie padezca hambre, que no haya más niños y niñas sufriendo violencia, que no haya más políticas absurdas que promuevan la guerra como pretexto de intereses mezquinos.

Esa es la navidad del Salvador, a la que nos ha llamado este Adviento, la que nos invita a reencontrarnos con Jesús naciendo en nuestra realidad para, con nuestra complicidad, cambiarla en algo mejor, más justo y feliz. ¡Feliz navidad! Feliz tiempo nuevo para todas y todos.

REFLEXIÓN BÍBLICA

Hace tan solo unos días, el 21 de diciembre, celebramos el día más corto del año: el solsticio de invierno. Esa misma noche marca el comienzo del invierno. Es en medio de esas largas noches que compartimos la historia del nacimiento de Jesús. José y María estaban en Belén, cumpliendo con el decreto gubernamental de que "… se hiciera un censo de todo el mundo habitado" (Lucas 2:1 LBLA).

Mientras los pastores (y las ovejas) velaban, el ángel del Señor se presentó ante ellos. La presencia de Dios, en medio de la confusión y el temor, irrumpió en el mundo con buenas noticias para todas y todos. El mensaje era: "Paz a todos los hombres y mujeres de la tierra que le agradan" (Lucas 2:14 MSG[1]).

En este momento, en nuestro mundo, "todo el mundo habitado" está bajo el yugo de la confusión, el caos, el miedo y la guerra. Para algunos, ha habido muy poca experiencia de paz. Escuchamos sobre la realidad del sufrimiento. Esas noticias señalan la verdad y las falsedades de lo que está sucediendo. La esperanza o la frustración giran en torno a nuestra comprensión de "lo que podría" o "lo que debería haber sido".

Siglos después del nacimiento de Jesús, existe una polarización cada vez mayor entre quienes viven en condiciones privilegiadas y quienes no pueden encontrar refugio ni comida. Algunas personas temen por sus vidas. Más de sesenta y cinco millones de migrantes en todo el mundo intentan escapar de la guerra, la inestabilidad social, los problemas económicos, el hambre, la pobreza y la violencia.

1 Traducido de la versión bíblica en inglés "El Mensaje".

Lo que "debería haber sido" y lo que "podría haber sido" fue el proyecto de Jesús compartido con el mundo. Era la buena noticia que se compartió con los pastores (y las ovejas) en lo más profundo de Palestina.

¿Podemos compartir esa historia de esperanza y promesa desde la perspectiva de los pastores y las ovejas? El movimiento es parte integral de la historia. Esta sección de Lucas narra la intervención de Dios hacia este mundo de caos, miedo y confusión. Ese movimiento va más allá del fin de la oscuridad o la presencia del gozo. Es un ejemplo de cómo podemos vivir como comunidad de creyentes. Como nos recuerda Miguel De La Torre: "Jesús no es un pensamiento. Jesús es una manera de vivir".

Vivimos en un mundo complejo y aterrador. Cada vez que nos adentramos en la historia que se narra cada Nochebuena, nos enfrentamos al reto de vivir al estilo de Jesús. Lo más difícil para nosotros y nosotras en el mundo actual es seguir escuchando la música de las posibilidades futuras y orar para tener el valor de bailar al son de esa melodía cada día.

Imaginemos el gozo, el asombro y la esperanza de aquellos pastores, presentes cuando el ángel se les apareció. Experimentaron la melodía del nacimiento de Jesús. Experimentaron la música del futuro de Dios en medio de aquellos campos mientras cuidaban sus rebaños.

Cada uno de nosotros y nosotras tiene la oportunidad de bailar de alegría. Cada quien tiene la oportunidad de vivir de manera diferente porque Dios irrumpió en nuestro mundo y en nuestra historia. Dios rompió nuestro silencio y nuestra agonía. Por eso tenemos esperanza, y vivimos con esa promesa, cada día.

La celebración del nacimiento de Cristo no es solo una fiesta que trae alegría y recuerdos. Es un recordatorio de que es un evento cotidiano de danza, para que, en medio de una gran angustia, nuestras vidas se transformen y se enfoquen en vivir según la promesa que Dios nos ha ofrecido. La celebración del nacimiento de Jesús es un desafío a la forma en que vivimos cada momento y cada día.

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR

¿Cuáles son sus recuerdos favoritos del culto de Nochebuena y de escuchar estos textos cada año? Dada la situación actual del mundo, ¿cómo percibe hoy el mensaje de Dios de manera diferente?

Dios tiene la costumbre de desafiar las expectativas. Los humildes pastores fueron los primeros en escuchar las palabras "y en la tierra paz para todos y todas". ¿Cómo influye eso en su forma de ver la promesa que ofrece el nacimiento de Jesús?

ACTIVIDAD PARA LA SEMANA

En casa o en la iglesia (quizás durante un servicio de velas), encienda una vela por una persona que necesita ayuda física, emocional o espiritual, y ore para que Cristo nazca en ella y en su contexto hoy.

Tome una acción simple esta semana que muestre su solidaridad y amor por otro ser humano: camine con una vecina, llame a un pariente, amigo o amiga, que pueda necesitar compañía, o sea voluntario o voluntaria en una iglesia o grupo comunitario.

BENDICIÓN

Que la Palabra que María trajo al mundo

te lleve a una vida nueva y abundante.

Que la Palabra que José acunó en sus brazos

te ofrezca amor y fortaleza.

Que la Palabra que los ángeles proclamaron en su canto

traiga armonía a nuestro mundo.

Que la Palabra que los pastores escucharon

conforte tu corazón en una fe viva y palpitante.

Amén.

ORACIÓN

En la noche de Navidad volvemos al sentido profundo del nacimiento de Jesús, no solo para admirar sus maravillas, sino para poner nuestras vidas a la disposición de su proyecto liberador y salvador. Desde nuestro interior, en plena conciencia, rogamos porque cada cristiano o cristiana propiciemos hoy la presencia de Jesús donde sólo hay oscuridad y temor, hambre o aflicción. Amén.

Colaboradoras y colaboradores en las reflexiones bíblicas:

Hunter Farrell

Hunter Farrell ha trabajado durante más de treinta años como colaborador en misión, director de Misión Mundial de la Iglesia Presbiteriana (EE. UU.) y profesor de estudios interculturales y de misionología, impartiendo clases de comunicación intercultural, movimientos sociales y misión. Hunter está casado con su esposa Ruth y tienen tres hijos adultos y una nieta.

Efraín D. Barrera Rivera

Efraín D. Barrera es Director de la Asociación Educativa Teológica Evangélica AETE en Lima, Perú. Es Licenciado en Biblia por la Universidad Bíblica Latinoamericana, realizó estudios en Docencia Universitaria en la Universidad Nacional de Costa Rica.

Eileen Shanley-Roberts

La Reverenda Eileen Shanley-Roberts, D.Min. es la Directora de Aprendizaje Contextual y Formación en el Seminario Bexley Seabury y Profesora Asistente de la Práctica del Ministerio. Eileen es una sacerdote episcopal que apoya en varias iglesias del área y forma parte de la junta directiva de dos organizaciones sin fines de lucro en pro de la justicia ambiental. Vive en Highland Park, IL con su esposo desde hace 35 años y sus varios perros y gatos.

Crystal Silva-McCormick

Crystal es profesora asistente de Evangelismo y Misiones y directora de Estudios Latinx en el Seminario de Austin, Texas, Estados Unidos. Es ministra ordenada en la Iglesia Unida de Cristo. Crystal está casada y tiene cinco hijos.

Emlyn A. Ott

La Pastora Emlyn es ordenada en la Iglesia Evangélica Luterana en América. Reside en Columbus, Ohio, y es directora ejecutiva de Healthy Congregations, Inc., Profesora asociada y directora de los programas de Doctorado en Ministerio en el Seminario Bexley Seabury de Chicago, Illinois. Le encanta bailar y cantar.

Regalar con creatividad, sin violencia, discriminación, ni daño ecológico

En tiempo de regalos, consideremos compartir aquello que exprese, más que el valor económico, nuestro aprecio por la vida de las personas y del planeta.

Evitemos regalos que inciten a la violencia, discriminación, guerra, sedentarismo o el daño al medio ambiente, en el entendido de que todas y todos somos responsables de construir una cultura de paz y respeto entre seres humanos y para con la naturaleza.

Regalemos con creatividad, estimulando la vida, la fraternidad, la paz, el cuidado del planeta, y así, la esperanza en un mundo mejor.

Si el regalo más grande que la humanidad ha recibido se dio desde un pesebre común, tal vez encontremos una forma de dar bajo esa misma inspiración.

Certificate PNGs by Vecteezy

CEDEPCA

Educación que transforma

8a Avenida 7-57, Zona 2, Ciudad de Guatemala. www.cedepca.org
cedepca@cedepca.org Teléfono: (+502) 2254-1093

CEDEPCA es miembro de
actalianza